

# A LA MEMORIA DE GENARO VALLEJOS

Jesús M<sup>a</sup> Macaya

París 6-3-1882, en la prestigiosa sala de conciertos Erard (constructor francés de pianos) se anuncia un concierto de piano por madame Satie (probablemente era la madre del compositor Erik Satie). Queda enferma y debe ser sustituida. Preocupación en los organizadores. Mr. Mathia, profesor de piano del Conservatorio propone el sustituto: su aventajado alumno español Genaro Vallejos. Se acepta, y la preocupación se traslada al nuevo concertista, pero debe superarla, es su prueba de fuego ante un público entendido, contaba veinte años. Termina el concierto y el público queda sorprendido por las magníficas cualidades que ha demostrado el novel pianista. El rotativo parisino *L'Opinion* ratifica el triunfo y la ovación recibida.

Cuatro meses después, día 24 de julio, en el Conservatorio ante un jurado presidido por compositor francés A. Thomas y como vocales, el violinista belga Beriot (casado con la cantante española María Malibrán), el crítico y compositor austriaco Wolf, Ritter, Delahaye, etc., decide conceder a Genaro Vallejos el primer premio compartido con el francés M. Paul Brand, después de escuchar a quince alumnos. Interpretaron un *allegro* de Chopin y, sin preparación, un «*morceau*» original e inédito del miembro del jurado, Giraud.

El corresponsal de la revista *La Ilustración Española y Americana* en la capital francesa, Eusebio Martínez de Velasco, notifica que diarios de prestigio como *Le Figaro*, *Le Temps*, *La Presse*, etc. elogiaron sus excelentes cuali-

dades artísticas y su demostrada modestia. Se inscribe en la lista de pianistas españoles premiados en ese Conservatorio: Mario Calado, José Tragó, etc.

*Correspondencia de España*, del día 28 del mismo mes, envía una crónica muy laudable del premiado.

Este compatriota de Gayarre, Sarasate y Zabalza, promete seguir haciendo que el blasón de las cadenas tremole en lo alto del edificio del ate musical en España.

Digo promete, y digo cual, hace más que promete, cumple, y cumple bien, hasta el extremo de que hoy ya no le falta más a nuestro distinguido y estudioso compatriota que habituarse a los triunfos que su talento le proporciona. Él es modesto con todo lo que vale, y joven como todo lo que puede.

Recuerda su timidez y le aconseja: que «la vida es la lucha, y en el arte más que en otro palenque cualquiera».

El informativo *Época* expone el elogio correspondiente: «Los navarros están de enhorabuena por el primer premio de G. Vallejos».

Así se inicia una vida musical con éxitos y desilusiones, terminando casi en el olvido en las páginas musicales españolas. Pero vayamos a lo que fue y representó; para ello hay que acudir lo que la prensa de la época dijo y comentó. Diccionarios, enciclopedias y artículos de revistas, no son mas que copias unos de otros, algo habitual en estos casos, especialmente cuando no existen biografías importantes, se van transcribiendo los datos de aquella que se considera más conocedora. Ésta, quizá sea la publicada en la revista navarra *La Avalancha* de julio de 1904. Tiene los defectos propios de haberse publicado en vida del protagonista, caso obligado para magnificar los méritos y ocultar los defectos; además, los datos que se señalan de su vida, lo natural es que se hayan conocido a través del protagonista, pecan de parcialidad. Mi intención es exponer lo que la prensa de la época opinó sobre su figura interpretativa, el juicio que mereció, y las andanzas que esa biografía y en otras están ausentes.

Su obra compositora no es objeto de este artículo, Bruno Jiménez, en el número del año 2.000 de esta revista, realiza un minucioso e interesante estudio de la misma. Si existen algunas grabaciones de sus obras, un CD con creaciones de autores españoles inéditos del siglo XIX junto a Joaquín Larregla, por la pianista malagueña Ana Benavides, se trata de *iNavarra!*; y un LP de música vasca interpretado por José Luis de la Rica con acompañamiento de orquesta, en la que consta un zortzico suyo (supongo el que lleva el título *Aurrera*, objeto de grabaciones en los años veinte y treinta). También la coral Nora ha grabado obra suya.

Como ya es conocido, nació en 1861 en el hogar del organista de Sta. María, Evaristo Vallejos, quien le educó en el conocimiento del pentagrama. A los trece años hace las maletas y marcha a Madrid para perfeccionarlos en

la Escuela Nacional de Música (antes Conservatorio fundado por la reina María Cristina, cambiando de nombre a partir de la Revolución de 1868, siendo su director Emilio Arrieta). Recibe lecciones del profesor titular de piano, el baztanés Dámaso Zabalza, consiguiendo el primer premio a los 16 años, lo que le motiva su marcha al Conservatorio de París, sueño de cualquier estudiante de música. Estos datos están extraídos básicamente de la biografía citada de la revista *La Avalancha*, excluyo otros de menos interés o de dudosa veracidad. Sí quiero señalar que en esa biografía se dice que su estancia en París se debió a los grandes esfuerzos económicos de la familia, cierta prensa madrileña hace notar que consiguió una beca.

Si es cierto que llegó a Madrid en 1874, no era más que un adolescente de 13 años, muy joven para llevar una vida libre. Es de suponer que esa pléyade de músicos navarros que dirigían la música española: Arrieta, Zabalza, Eslava y Guelbenzu -dentro de las amistades de su padre- alguno de ellos se preocuparía del adolescente, especialmente en el campo musical.

Había dejado Genaro una Sangüesa asolada por las guerras carlistas, siendo recibido en la capital de España por un ambiente convulsionado por la reciente toma del Congreso del general Pavía, acabando con la primera I República. Al año siguiente nuevo acontecimiento, el Palacio de Oriente tiene un nuevo inquilino: Alfonso XII, porque así lo deciden varios generales del ejército. El nuevo monarca deposita su confianza en una pareja de políticos: Sagasta y Cánovas, hoy estoy yo y mañana tú. Pero la pareja que apasiona a los madrileños es la formada por Frascuelo y Lagartijo, la fiesta de los toros era el espectáculo nacional. Fiesta a la que años más adelante Tomás Bretón echaría pestes por considerarla culpable de la crisis musical. No sabemos si nuestro protagonista era tan taurino como sus maestros navarros: Gayarre, Sarasate, Zabalza y Arrieta. En la música, a duras penas se empezaba a conocer el Romanticismo, justamente se estrenaban las sinfonías de Beethoven, el italianismo había dominado. Los teatros musicales estaban acaparados por la zarzuela (Barbieri, Arrieta, Chueca, etc.) y de manera especial el Género Chico, espectáculo de poca altura. Altura que tenía reconocida la ópera en el teatro Real, a pesar de las crisis que atravesaba cada cierto tiempo; también lugar de encuentro de la alta sociedad, costumbre que permanecía en otras ciudades europeas; Donizetti, Bellini, Rossini y Verdi dominaban la escena.

No pongo en duda que asistiría a los conciertos de la Sociedad de Cuartetos, fundada por el violinista santanderino Monasterio y el pianista pamplonés Guelbenzu, agrupación de máximo prestigio y una avanzadilla en la introducción de la nueva música. No pudo imaginarse que con los años ocuparía la silla de Guelbenzu.

A los 17 años ya residía en París, tuvo que ser un revulsivo para su formación. Abandona el casticismo madrileño y el italianismo musical de sus profesores y se forma en las corrientes dominantes en Francia, Alemania, Austria, etc. En una palabra, se impregna del Romanticismo musical: Gounod, Mendelssohn, Fauré, Liszt, Chopin, etc. Allí comprueba lo que es

un país moderno, el asentamiento de la III República, el anticlericalismo gubernamental y el inicio del colonialismo, mientras en España estaba en el ocaso del mismo. Es decir, otro mundo, pero dudo que influyera demasiado en sus ideas políticas y religiosas.

Vuelve a hacer las maletas después del galardón conseguido en el Conservatorio –esta vez para regresar a su patria- y es recibido a bombo y platillo por sus paisanos (léase esta revista del año 2.000, artículo de Bruno Jiménez). Inicia a continuación su andadura pianística. Vuelvo a citar la revista *La Avalanche*, informa que, después del premio parisino, emprende una gira por Alemania, Suiza, Italia, Bélgica y Portugal. Gira de la que no hay noticias más que el viaje a Portugal, donde el rey D. Luís le condecora con la Cruz de Cristo, nombrándole Caballero de esa Orden. Si fueron ciertos los conciertos que pudo ofrecer, no debieron ser en salas de prestigio, es extraño que la prensa no se hubiera hecho eco de algunos de ellos. Cualquier triunfo de cantantes y concertistas españoles era motivo de ocupar un espacio en algún medio escrito. Ni lo niego, ni lo afirmo, lo pongo en duda y más después de lo que relato a continuación.

El crítico donostiarra y profesor de la Escuela Nacional de Música, Peña y Goñi, escribía en *Época* –en diciembre de 1887- sobre las peripecias de G. Vallejos. Relata la visita que le hizo para pedirle consejo sobre la manera de darse a conocer y verse juzgado por entendidos en la música, era consciente de la dificultad de conseguir conciertos para un desconocido. Le recomendó visitar a personas influyentes, pero volvió para confirmar su fracaso. Le insinúa que solicite una audiencia a la infanta Isabel, mujer protectora de las artes y artistas. Le contestó que no se atrevía, pero conocía al general X (no cita el nombre) que tenía amistad con el influyente marqués de Nájera. Le insistió que lo intentara y antes de seis días lo había logrado, tocando el piano ante ella, que le animó a seguir por ese camino y prometiéndole una actuación ante la reina Isabel. En el recital interpretó una *ballade de* Schumann, un *minuetto* del compositor y pianista polaco Moszkowski y una *sonata* de Beethoven.

Al año siguiente comienza a notarse esa presentación ante la infanta. En el teatro Príncipe Alfonso, a finales de enero, da un concierto –asistiendo ella- con la orquesta que dirigía Tomás Bretón, interpretando el final de una *fantasía* del compositor y pianista austriaco (discípulo de Mozart) Humel, una *mazurca* del compositor francés Godard y el *Concierto en do menor* de Beethoven. El periódico *Día* de fecha cinco del mismo mes, le insinúa que «no se quejará del éxito» y que ha demostrado gran mecanismo (comentario que lo dice todo por sí solo). No obstante, advierte que los aficionados más exigentes notaron alguna aspereza en el modo de frasear, pero en su defensa afirma que la presentación ante un público nuevo, excita los nervios «para no poder dominar siempre la pulsación»

El diario *Iberia* recibe a nuestro pianista con positivos comentarios, se le notó «agilidad, vigor y energía, no reñidas ciertamente con la dulzura y suavidad del mecanismo». *Correspondencia de España* no se queda atrás y afir-

ma que demostró grandes facultades pianísticas, destacando en la obra de Beethoven. El diario canovista *El Imparcial* escribía: «ha tomado la alternativa de maestro, y con tal fortuna que no se puede pedir más».

La nota negativa la marca el informativo republicano *El País*. Considera que mereció los aplausos, pero «grandes piezas a orquesta y piano fatigan siempre» (juicio que hoy merecería la “lapidación” del autor), además, después e oír a Sarasate y Rubinstein, el resto no arrebató. Esto tiene su explicación, unos años antes habían actuado por primera vez en Madrid, Sarasate y el pianista y compositor ruso Rubinstein, logrando tal éxito que no se conocía cosa igual; ambos eran considerados como los sucesores de Paganini y Liszt respectivamente. Además, a continuación del concierto del músico ruso actuó la joven pianista alemana Sofía Menter, considerada su sucesora. En el teatro Real eran continuos los triunfos de Gayarre y recientemente se habían presentado las dos divas de los escenarios operísticos mundiales: la hispano-norteamericana Adelina Patti y la californiana Enma Nevada. Con estos antecedentes, se explican, en parte, las añoranzas del periódico

La conclusión de su presentación en Madrid fue halagüeña, hasta recibió al final del concierto una corona de laurel de más de medio metro de diámetro, en cuyas cintas se leía: «al noble pianista español Jenaro Vallejos (con jota), la Sociedad de Conciertos de Madrid» (era la orquesta que le acompañó). *Correspondencia de España* avisaba que el día siete partiría hacia Lisboa, sin más datos.

Hasta el año siguiente no hay nueva noticias en la prensa. En enero ofrece un recital en el Centro Militar con motivo de la conferencia que se dio conmemorando la victoria del Gran Capitán en tierras italianas, la batalla de Garellano. Al mes siguiente, en la iglesia de San Luís, la Congregación de Jóvenes de San Luís Gonzaga da una fiesta en honor a la Inmaculada y el papa León XIII. Genaro Vallejos intervino ejecutando la *Chanson hongroise* del compositor francés Dupont y una *mazurca* del también compositor francés Pfeiffer. El coro de congregantes dirigido por él, cantó *La caridad* de Rossini y *La despedida de la Virgen* de García. También acompañó al cantante Juan Gil en un aria del *Stabat Mater* de Rossini y a Cándido Menchaca en *El Miserere* de Eslava.

Vuelve a actuar en abril en otra fiesta religiosa en la iglesia de San José. Se interpretan *Las Siete Palabras* de Haydn y en el prelude de la tercera palabra tocó una melodía de Mendelsshon y antes de la sexta una sonata de Chopin, acompañando en todo momento a la orquesta. Estas actuaciones o colaboraciones en festividades religiosas serán frecuentes, en esto se asemeja en gran medida a su paisano y coetáneo Joaquín Larregla; probablemente la profunda educación religiosa recibida en los primeros años dejó huella. Una pequeña muestra: en 1908 desde Santander aporta cinco pesetas a las obras de construcción la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Cuatro Caminos de Madrid.

En noviembre de 1889 va a suceder un hecho muy importante en la carrera musical de Genaro Vallejos. La prestigiosa Sociedad de Cuartetos del

pamplonés Guelbenzu y el santanderino Monasterio, se ve en la necesidad de sustituir al pianista Albéniz por ausencia (éste a su vez había sustituido a Guelbenzu por fallecimiento). Va a dar esta Sociedad su habitual concierto en el salón Romero y le invita a ocupar la silla del pamplonés. Vallejos no lo duda, puede ser su consagración definitiva, el público asistente es la afición musical más exigente de Madrid. Salón lleno, asiste la infanta Isabel. Interpreta la *Sonata en si bemol para piano y violonchelo* de Beethoven. Para el periódico *El Día* demostró ser «un buen artista a quien habíamos aplaudido hace dos o tres años en la Sociedad de Conciertos» (mala memoria del crítico, fue un año y medio antes). Considera que «tiene mecanismo, seguridad y precisión». Hace la observación de que pareció algo nervioso, algo natural, por tener que sustituir al admirado Guelbenzu. Para *Epoca* fue un concierto de consolidación de su prestigio, le considera entre los primeros pianistas españoles. *El Imparcial* le ve como un maestro de buena escuela, teclea con limpieza y desprecia el efectismo, aunque se le nota cierta dureza.

Vuelve a actuar con la misma Sociedad a final de mes acompañando al violín de Monasterio en un concierto de Grieg, demostrando sus facultades al piano; en diciembre en compañía de la señorita Chevalier, interpretando una sonata de Mozart, pero sin grandes aplausos. Un comentarista lo achaca no a ninguna debilidad interpretativa sino a que la obra está anticuada, es fría y monótona (¡qué atrevimiento!). El año lo termina con una nueva actuación en obras de Mendelsshon. 1890 lo inicia interpretando *La trucha* de Schubert., mereciendo el comentario de que los aplausos fueron el premio al esmero y acierto con que tocó «<el joven y estudioso artista». Fue *El Imparcial* el que más le elogió: «Este joven artista reveló anoche que tiene talento y que estudia con afán. Apenas nacido a la vida del arte. El Sr. Vallejos se ha colocado ya en la primera fila».

A pesar de sus actuaciones con la Sociedad de Cuartetos, tiene tiempo para otros recitales menos comprometidos. En mayo interviene en la inauguración del nuevo salón de conciertos Montano (fabricante de pianos). Vuelve a recordar a San Luís Gonzaga y en el Conservatorio se canta una *Salve* suya y en la misa del día 17 se interpretó a Beethoven –*su Misa*– bajo su dirección, demostrando «ser tan inteligente maestro como eminente pianista». También dirigió obras de Eslava, Rossini y un himno suyo a San Luís Gonzaga.

Ha terminado su presentación en Madrid, el éxito y la positiva acogida como intérprete son un hecho. Las críticas destacan su buen mecanismo y la limpieza y seguridad en el teclado; no es un intérprete de efectos espectaculares, es sobrio y comedido, quizá esto último, cara al éxito popular ¿no es algo negativo? Si no es negativo, por lo menos no ayuda.

Por una razón u otra, la prensa habitual no menciona a Genaro Vallejos hasta 1896 ¿fue la época de las giras por el extranjero? Aunque no he encontrado noticias al respecto, en estos cinco años no pudo permanecer inactivo. Probablemente en una investigación más profunda puedan conocerse sus andanzas. En mi opinión, repito lo comentado anteriormente, la prensa se hubiera hecho eco de sus recitales, si de verdad fueron importantes. Coetá-

neos suyos, el violinista Fernández Arbós, los pianistas José Tragó y Joaquín Larregla, que en fechas similares cosecharon triunfos más allá de nuestras fronteras, fueron objeto de noticia.

La primera noticia llega el 30-I-1896 por medio del informativo *La Unión Católica*. Participa en unas oposiciones a la Escuela Nacional de Música para cubrir la vacante de la cátedra de piano por fallecimiento, dos años antes, de su titular y profesor suyo, Zabalza. Compañeros de la oposición fueron Javier Jiménez Delgado (profesor auxiliar), el vasco Ricardo Alzola (concertista que terminó su vida como religioso carmelita), el compositor murciano Antonio Puig, Emilio Sabater y quien ganó la oposición, Pilar Fernández de la Mora (ex-alumna de Guelbenzu y profesora de José Cubiles).

Pocos datos sobre su vida pianística se pueden dar a conocer en los últimos años del siglo XIX. Actúa en una velada musical de la Sociedad Círculo Patronato de San Luís. En 1897 en el salón de la asociación integrista participa en una velada organizada por la publicación *Siglo Futuro* en honor de San José, acompañando al cantante Sr. Abad. Dos años después, en el salón del Conservatorio, colabora en un concierto benéfico organizado por la duquesa de Sotomayor, marquesa de Comillas, etc. En mayo actúa junto al anciano y reconocido violinista Jesús Monasterio, interpretando «con delicadeza y sentimiento» una *polonesa y nocturno* de Chopin, *La Filense* del compositor germano-suizo Raff y *la Inquietud* de Pfeiffer. En 1903 obtiene un premio extraordinario en el concurso de vals organizados por el *Heraldo de Madrid*, con su obra *In hoc signo viénés*. La última noticia aparecida es de 1904, un recital dado en Palacio ante la familia real.

Nota aparte son los conciertos que ofreció en Pamplona con motivo de las fiestas de San Fermín y en los que el principal protagonista era Sarasate. En 1885 interviene junto a D. Pablo y Larregla; al año siguiente con los mismos y Zabalza. En 1904 actúa como único acompañante de nuestro violinista e interpreta obras de Mendelsshon, Hummel y Chopin; Julio Altadill en las *Memorias de Sarasate*, comenta que «pudimos apreciar sus grandes progresos de los últimos años», haciendo la observación que había regresado de realizar una tournée por el extranjero. La prensa navarra se hizo eco del concierto y afirmaba que 18 años antes – al igual que Larregla – anunciaba su porvenir artístico, ahora lo confirmaba, demostrando buen gusto y agilidad interpretativa.

Todos los datos que llegan desde la prensa madrileña a partir de los años noventa, están muy lejanos de sus felices conciertos con la sociedad de Cuartetos (ésta había desaparecido en 1894 y colaboró en ella en los años finales el pianista José Tragó) ¿Por qué ha caído su nombre? ¿No supo tener el “marketing” necesario para dar brillo a su carrera? No se si alguien tiene respuesta, yo no la tengo. Quizá influyera la llegada de una nueva música española desgajada de años anteriores y que traspasó las fronteras: Albéniz, Granados, Casals, Fernández Arbós, Tragó, Bretón, Falla, Vives, Tárrega, etc.

Hay que hacer una observación, en el concierto de Pamplona de 1904, se menciona su regreso de una gira fuera de nuestras fronteras, noticia que –

en principio hay que creerla- puede dar la razón de ese olvido ¿Por qué no es motivo de ocupar alguna línea en la prensa? ¿No eran conciertos de alto nivel? No tengo la respuesta, pero si me entra la duda. En los comentarios de la prensa española al conseguir el triunfo parisino, se recalca su modestia ¿fue ésta uno de los motivos que no tuviera mayor proyección su envergadura interpretativa?

Según Bruno Jiménez a partir de 1904 residió en Málaga y Santander, quizá fue un retiro forzado por su salud, que tuvo el final con su muerte en Sangüesa en 1910. Pudo ser su ciudad natal y la familia, el refugio a su decadencia física.

La terminación de este artículo me ha dado pie a una reflexión. Los pueblos y las ciudades son recordados por el protagonismo que tuvieron en la historia y por sus hijos que sobresalieron en las artes, letras, ciencias, política, etc., Sangüesa debe darse a conocer por ambos motivos. Es merecedora de un reconocimiento real, debiendo contar para ello con la publicación de una completa Historia y la de sus ciudadanos ilustres. Hay plumas expertas como la de Juan Cruz Labeaga y otros historiadores que pueden llevarla a buen fin, sin dejar de reconocer los esfuerzos realizados por Juan Cruz con varias publicaciones. Debe proclamarse con mayor entusiasmo las figuras que han sobresalido a lo largo de los siglos: Antonio de Eslava, Ángel Raimundo Lumbier, Francés Iribarren, Gil de Jaz, Rodríguez Arellano, Buenaventura Iñiguez, Genaro Vallejos, Genaro Xavier Vallejos (éste no ha merecido ser citado en la Gran Enciclopedia de Navarra), etc. ¡Qué larga nómina y que poco conocidos la mayoría de ellos por sus paisanos! Los visitantes que se acercan a la ciudad tienen que ser sabedores de esta nómina que prestigia a Sangüesa, aunque es en los centros escolares donde hay más razones para que figuren como objeto de ese conocimiento; no solo se les debe recordar dándoles su nombre a algunas calles.